

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 165 – viernes 3 de mayo de 2019



Fdo. bajo la imagen en el ángulo inferior izquierdo: " jf. Ribelles lo dibujó". Bajo la imagen en el ángulo inferior derecho: "Alex.^o Blanco lo grabó". / "DOS DE MAYO DE 1808. /Pelean los Españoles con los/ Franceses en la Puerta del Sol./ Acometidos los Franceses en este sitio por los Españoles se trava entre / estos y aquellos una sangrienta refriega, en que el valor y la in/dignación de los unos suple á la tactica y disciplina de los otros / No obstante reforzados los primeros con numerosos cuerpos de / infanteria y caballeria que acuden de todos puntos, y con algunas / piezas de artillería, tiene el pueblo que ceder á la superioridad, / despues de haber causado gran destrozo en el enemigo. Los Franceses / para satisfacer su cobarde venganza asesinan un numero considerable / de personas de todas clases y estados, que por huir del / tumulto se habian refugiado al templo del Buen-suceso, / cuyo sagrado recinto quedó profanado con la ino-/cente sangre de aquellos martires de la libertad española.

Dos de Mayo

Emilio Álvarez Frías

Parece lógico que, en estos tiempos que corren, no sea prudente olvidar la gesta de los madrileños el 2 de mayo de 1808, como tampoco la que hubo en numerosos lugares de España, por gentes que quizás hoy pudiéramos colocar en las antípodas de la defensa de una patria común para todos

los que nos hallamos encerrados en la Península Ibérica o, si queremos, en la folclórica denominación de Piel de Toro que diría Estrabón, allá por el lejano siglo I a.C., por más que dicho sobrenombre pudiera estar basado en la configuración que en la cartografía del mapamundi que el monje benedictino español, conocido como Beato de Liébana, reflejó en su *Comentario al Apoca-*

lipsis. Da igual. Aunque fuera por el célebre toro de Osborne que nos encontramos, todavía, de trecho en trecho, en algunas carreteras españolas. Lo cierto es que, tal día como el dos de mayo de 1808, los madrileños corrieron al ejército napoleónico por diferentes puntos de la ciudad, y, como no podía ser menos, en la Puerta del Sol, como refleja el antiguo grabado de la misma que reproducimos en su recuerdo, donde se montan edificios y combatientes, y aparece la antigua iglesia del Buen Suceso, de 1590, en cuya lonja se encontraba uno de los tres «mentideros de la Villa» que hubo en Madrid, a falta de las televisiones y el *iHola!*, y que fue demolida tras la desamortización de Mendizábal, a mediados del XIX.

Este heroico recordatorio nos conviene tenerlo en cuenta ya que viene a ser como un memento para todos los tiempos. Una nota en la agenda en la que queda patente que, si es preciso, hay que morir por la patria. Y trayéndolo a hoy, es no viene mal pensar si España está condenada a repetir, periódicamente, una exaltación fuera de lo normal para limpiar la casa de gente que se ha colado de rondón, de especuladores como los del templo que nos refleja la Biblia, de ansiosos de poder que pretenden conseguirlo manejando ideologías nocivas e incluso caducas. Hoy conviene tenerlo presente por si llega el momento, que Dios no lo quiera.

Donde estos días ha hecho acto de presencia ha sido en una parte de la otra España, de la que se encuentra al otro lado del charco y que en 1499 fue bautizada con el nombre de Venezuela por Alonso de Ojeda, cuando recorría aquellas costas. Ahora mismo, en Bogotá y en otras ciudades y lugares de Venezuela, está teniendo lugar un levantamiento civil contra la dictadura marxista-bolivariana de un tal Maduro, déspota y autócrata donde los haya, que tiene sojuzgado al país, sometido a privaciones de todo tipo, habiendo destrozado su economía, invitando a pensar que, junto con sus generales, controla un poderoso cárter del narcotráfico, y, habiéndose extralimitado en demasía por todos los lados, parece ser ha llegado el momento en el que los venezolanos han de decir el ¡basta! necesario para ponerse en marcha con el fin de acabar con ese absolutismo insoportable que ha durado demasiado tiempo.

Por ello, nuestro dos de mayo, también va dirigido a ese trozo de la España del otro lado del mar, hija que en 1811 decidió su independencia, pero que ha quedado unida a la familia de la madre patria a través de sus hijos que van y vienen a través de la mar oceana, hijos que consiguieron hacer un país rico explotando sus bienes naturales. Y aunque otros como Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón, e incluso Jorge Vestrynger et al, cuya convivencia con Hugo Chávez y Nicolás Maduro resulto enormemente nociva para Venezuela, está repercutiendo de forma sumamente pernicioso para la España actual, muchos otros españoles, la casi totalidad, permanecen al lado del pueblo lacerado de Venezuela, como lo están con la propia España.

En este número:

- ✚ **Dos de Mayo**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **La derecha española decide suicidarse**, L. Fernando de la Sota
- ✚ **El Ejército Rojo**, José M^a García de Tuñón Aza
- ✚ **Radiografía de la derrota, sismografía de la batalla**, Jesús Sebastián Lorente
- ✚ **Abascal, pupilo de Terminator**, Victoria Prego
- ✚ **Intoxicación separatista en el extranjero**, Jesús Laínz
- ✚ **Pavlik Iglesias**, José Manjón
- ✚ **Libros: Diccionario de campamentos del Frente de Juventudes**

Para que nos acompañara en día tan señalado, hemos intentado encontrar un botijo de los alfares de Torrejuncillos del Rey, o de su entorno, lugar de nacimiento del conqueñense Alonso de Ojeda, lo que nos ha resultado absolutamente imposible. Mas como estaba en nuestra mente que tendríamos que tomar un trago después de rezar por el 2 de mayo de 2019 del país al que dio nombre el navegante, gobernador y conquistador Alonso de Ojeda, nos hemos decidido por una antigua y singular cántara para agua o vino, tanto monta, que nos recuerda tiempos pasados, y que igual puede proceder de la provincia de Cuenca que de cualquier otro punto de España. ¡Qué más da si son hermanas todas las tierras de esa Piel de Toro con que la bautizaran Estrabón o el monje de Santo Toribio de Liébana!



La derecha española decide suicidarse

L. Fernando de la Sota

“Los pueblos tienen los gobiernos que se merecen (Joseph Maistre)

Se han cumplido los peores presagios, y no será porque las advertencias no hayan venido de diferentes sitios y de los más expertos y solventes gabinetes de demoscopia y sociología.

Todo, por la insufrible arrogancia de Rivera, y la equivocada estrategia de Abascal. El uno, queriendo aparecer siempre y en todos los sitios como el más listo de la clase, despreciando e incluso acuchillando por delante –en los debates televisivos– o por la espalda, a quien se suponía su posible socio. Y el segundo, porque con su entusiasmo épico, no valoró que en un país como el nuestro, con un sistema electoral democrático, el gobierno, es decir el poder, no se alcanza llenando auditorios ni plazas de toros, por muy enfervorizados que aparezcan sus miles de asistentes, sino a través de las urnas, y teniendo en cuenta los factores que hacen posible o no, los objetivos que se pretenden



Ninguno de los dos ha querido realizar un posible y razonable pacto de confluencia con el Partido Popular, para que como ya decía Clausewitz, situar todo el esfuerzo en un mismo punto, para conseguir el mejor resultado.

Y lo que más llama la atención, son las continuas manifestaciones de patriotismo, por parte de todos. Es como una burla. Porque el verdadero patrio-tismo, no es defender por

encima de todo su concepto unilateral de patria, la suya, ni la de sus intereses personales o partidistas. El verdadero patriotismo, es aquel que es capaz de sacrificar si es preciso, algunas de sus propias ideas, convicciones u objetivos, en beneficio de un bien mayor que es España y el resto de los españoles.

Pero tal vez lo peor y más criticable, no haya sido ayer el error o la intransigencia de los líderes de los partidos, sino el comportamiento de los electores.

Resulta increíble, y de ahí el encabezamiento de este artículo, que por un lado, media España haya votado a favor de un individuo, Pedro Sánchez, que a lo largo de estos últimos años, ha demostrado que es un trepa político, un embustero convulsivo y un vendedor de humo, que ha confirmado que para mantenerse en el poder, no ha dudado en humillarse y humillarnos ante los separatismos catalanes y vascos y que ya ha amenazado con asarnos a impuestos y que es el presidente del partido que arrastra la mayor tasa de corrupción conocida, no haya dudado en concederle su confianza.

Y por otro, los que en unos casos por despecho, por anteriores agravios de corrupción en anteriores etapas del Partido Popular, y a pesar del esfuerzo que ha realizado Casado por limpiar sus filas, hayan contribuido con su voto, a que para evitar el famoso «mal menor», ahora tengamos que sufrir durante cuatro años un mal «muchísimo mayor».

Claro que eso tendrá la ventaja de que, todas esas personas, no podrán quejarse de las cosas que nos pueden ocurrir a partir de ahora.

Dentro de poco tendremos otras elecciones, los partidos siguen en sus trece de ser cabezas de ratón en lugar de rabo de león, pero tal vez los electores tengamos la posibilidad de enmendar el desastre de anoche. Aunque en contra de mi habitual optimismo, tengo pocas esperanzas, por aquello de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces en la misma piedra.

El ejército rojo

José M^º García de Tuñón Aza

Ahora hay unas cuantas cadenas de televisión, por no decir todas, que tienen tertulias –la política es casi siempre el tema principal–, muy interesantes. Se aprenden muchas cosas, sorprenden otras y otras no se entienden. Recuerdo que hace algún tiempo, en *Telemadrid* se hablaba de la Guerra Civil española cuando uno de los tertulianos, cuyo nombre siento no recordar ahora, en un momento hizo alusión al «Ejército Rojo». Para crear tensión en la tertulia, siguiendo las enseñanzas que nos dejó el inefable e impronunciable ZP cuando hablaba de «dramatizar» porque era bueno para los socialistas, otro de los asistentes en aquella tertulia, el historiador y catedrático de Ciencias Políticas Antonio Elorza, sin casi dejarlo terminar, lo corrigió diciendo: «¡Ejército Republicano!».



El mito volvió a España en 1977 y presidió la Mesa de Edad de las primeras Cortes democráticas. ¡Suprema ironía! Sus alabanzas a Stalin y a la represión comunista en medio mundo fueron la base de su ideario democrático. Junto con Santiago Carrillo, representan la esencia de la democracia para una gran parte de la izquierda española.

Podía también haber dicho «Ejército de Héroes», como escribe Carrillo, o «Ejército Popular», como dijo *Pasionaria*. En fin, podía haber mencionado y formulado lo que hubiera querido, cuando le tocara el turno, menos cortar y corregir a su compañero porque no estaba diciendo ninguna barbaridad. La barbaridad la estaba cometiendo el historiador y catedrático por corregir y enmendar lo que estaba bien dicho. Pero la osadía y el atrevimiento de muchos llega hasta límites insufribles e insoportables.

Este señor Elorza historiador, catedrático y todo lo que el lector quiera, sabe muy bien que las bibliotecas y

hemerotecas están llenas de referencias al «Ejército Rojo», lo que ocurre que en ese momento prefirió provocar, es decir, crear tensión, y meterse en donde nadie lo llamaba, intentando matar la inteligencia de quien dice cosas distintas a las que otros desean que diga. El comunista, por ejemplo, Narcis Molins i Fabrega refiriéndose a la Revolución de Asturias –que fue un golpe de Estado en toda regla– y que la Ley de la Memoria Histórica tiene completamente olvidada porque para sus intereses políticos no les viene bien, ya citaba varias veces al «Ejército Rojo». El también comunista José Díaz dijo antes de que comenzara la Guerra Civil: «Queremos una sola milicia. Ni camisas rojas ni camisas azules, una sola milicia que sea embrión del Ejército Rojo de España».

Olvidaba también el *corregidor* historiador y catedrático, que a Ciudad Real los rojos le cambiaron el nombre por *Ciudad Roja*, que al Cerro de los Ángeles lo llamaron *Cerro Rojo*, y que a Porto Cristo (Mallorca), le pusieran el nombre de *Puerto Rojo*. El poeta Emilio Prados, que formó parte de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, escribió estos versos: *Vengo de Málaga roja / de Málaga roja vengo*. El también poeta y ensayista Juan Gil-Albert Simón fundó en Valencia la

revista de poesía *El Buque Rojo* que se unía a la larga lista de títulos como *Frente Rojo*, *Alba Roja*, *Carriles Rojos*, *Heraldo Rojo*, etc. Por cierto, Gil-Albert después de sufrir exilio en Méjico y Argentina, volvió a España en 1947, es decir, fue uno de tantos intelectuales que retornaron a su Patria y que al parecer los de la *memoria histórica* aún no se han enterado. Y, para terminar, desde la simple anécdota, decir que el Ejército Rojo tuvo un general que se apellidaba «Rojo», Vicente Rojo Lluich. O sea, la palabra «rojo» aparece por todos los lados dentro del lenguaje que la izquierda usaba en aquellos años, no sé porqué entonces molestaron tanto al historiador y catedrático Antonio Elorza las palabras del periodista.

Radiografía de la derrota, sismografía de la batalla

Jesús Sebastián Lorente (*El Manifiesto*)

Director de la revista digital *Elinactual.com*

Euando todos esperábamos una victoria como la de Las Navas de Tolosa, he aquí que sufrimos una dura derrota como la de Guadalete. Porque traidores los hay y los ha habido en todas las épocas. Ha quedado claro que las batallas electorales no se ganan ni en las redes sociales ni en los confortables pabellones, sino en la confrontación ideológica... pero este enfrentamiento, en esta época crucial en Europa, no se gana oponiendo el liberal-conservadurismo al liberal-progresismo, porque, en última instancia, siempre sale ganando el liberalismo. Ésta es, en mi opinión, la principal razón del catastrófico resultado del Partido Popular y del modesto rédito obtenido por Vox. Pero la soberanía popular, mal que nos pese, ha hablado rotundamente: existe



una mayoría de ciudadanos –esos átomos individualistas y progresistas– que apuesta por la liquidación de España, por su desmembración y su desintegración, en mayor medida que por una refundación y reunificación de la nación. No podemos aspirar a la reivindicación de la identidad nacional apelando a una ideología, el liberalismo, que es fundamentalmente antinacional, anti-comunitaria y antiidentitaria. Si, además, lo hacemos pasando del «liberalismo clásico» (filosófico) al ultraliberalismo (político, económico y social), como ha exteriorizado Vox con demasiado énfasis, los cantos a la nación española se convierten en brindis al sol.

No hablaré del Partido Popular, que de la mano de Aznar, Rajoy y ahora con Casado, ha pagado sus continuas cesiones a la ideología progresista y sus rendiciones ante los terroristas y los separatistas. Hablaré de Vox. Quizás a la derecha valiente le ha sobrado hablar tanto de algunos temas que ya están muy interiorizados en la decadente población española (y europea) como la llamada violencia de género, el aborto y la familia tradicional (¿cuántas familias quedan de este tipo?), y le ha faltado hablar más de justicia social, de protección de las clases medias y populares trabajadoras, de un proyecto de futuro para los jóvenes... Vox no puede convertirse en un movimiento popular bajando impuestos (o suprimiéndolos directamente) a los ciudadanos con mayores rentas, proponiendo una capitalización privada de las futuras pensiones de los ciudadanos con rentas modestas o privatizando servicios públicos para ponerlos en manos de transnacionales fondos de inversión.

La soberanía nacional no se defiende sólo frente a los secesionistas, se defiende también ante los poderes económicos extranjeros y los lobbies societales. Se llama proteccionismo.

Si Vox quiere marcar diferencias con la derecha liberal representada por el Partido Popular y Ciudadanos (¡qué manía con considerar de derechas a un partido liberal-progresista como C's!), debería fijarse en la evolución ideológica de otros partidos de la derecha radical europea, como los liderados, por ejemplo, por Le Pen, Salvini u Orbán, que han renunciado –o se han distanciado– del liberalismo al uso, proclamándose directamente «antiliberales» o «iliberales» según la

nueva moda terminológica, y dando prioridad ideológica a un populismo que no es un pragmatismo nacionalista, sino una apuesta por las clases medias y populares, esas de las que Orwell elogiaba su «decencia común».

Hablábamos de Guadalete, sí, pero después de esta derrota también existió Covadonga. El triunfo del liberal-progresismo, de la socialdemocracia (ese socialismo postmarxista en fusión nuclear con el liberalismo) y de los micronacionalismos (que repudian el Estado-nación, pero se esposan a la Unión europea y al Nuevo orden mundial), nos ofrece, sin embargo, una magnífica oportunidad de catarsis. Se sucederán los actos de traición: indultos a los golpistas y los terroristas, concesiones de estatuto nacional a las regiones levantiscas, acuerdos de ventajosos convenios fiscales a los independentistas, masivas subvenciones a los colectivos neofeministas de género, promoción de la inmigración clandestina, claudicación ante la gobernanza neoliberal de Bruselas... Una oportunidad para Vox y la España auténtica, un inmenso terreno abonado para el enfrentamiento ideológico, para la guerra de guerrillas, para la emboscada, para los golpes de efecto, para las alianzas circunstanciales, antes de conseguir la inevitable victoria final, a condición, por supuesto, de que Vox abandone definitivamente ese liberalismo que es la causa mundial que persigue la desaparición de las antiguas naciones en beneficio de los individuos movidos exclusivamente por su interés particular.

Se ha perdido una batalla, no la guerra.

Abascal, pupilo de Terminator

Victoria Prego (*El Independiente*)

La aparición de Vox en la escena política española ha tenido el efecto devastador que auguraba el líder del PP cuando aún estaba en condiciones de aspirar a no morir a manos del partido verde. Aunque es justo reconocer que Santiago Abascal no es el autor directo del proceso de desahucio en el que está incurso desde este domingo por la noche el Partido Popular, sí es cierto que su mera existencia ha provocado el mayor error político de los muchos cometidos por Pablo Casado en los últimos meses: intentar volver a «enamorar» a los votantes de Vox por el procedimiento de aproximarse tanto, tanto, a este partido que el último día de la campaña llegó a ofrecerle incluso unos puestos en el hipotético gobierno presidido por el propio Casado. Se acercó al barranco demasiado y acabó cayendo en él y rompiéndose la cara.

Naturalmente, todo votante popular de centro que se ha visto arrastrado por su partido de siempre al terreno de una derecha radical que apela al valor, al desafío, al reto, todo ello en medio de una crispación inevitable en un discurso que ha estado –sigue hoy estándolo– dominado por la contundencia innegociable, ha salido corriendo a refugiarse en los brazos de un Albert Rivera que se ha visto ocupando el espacio del centro político dejado libre por decisión voluntaria y profundamente equivocada de Pablo Casado y de su equipo de campaña. Y eso a pesar de que los ataques al PSOE de Ciudadanos no han tenido nada de moderados, hasta el punto de que el líder naranja advirtió muy pronto que jamás pactaría con Pedro Sánchez, aunque ya lo había hecho en 2016 en el famoso Pacto del Abrazo.

Pero Rivera convirtió ese veto en una señal de identidad de su partido. Su intención inicial fue la de dejar el PSOE ante la opinión pública como inevitablemente empujado a buscar acuerdos con los independentistas catalanes, lo cual, pensaba el líder naranja, le dejaba a él mucho terreno para ocupar. Las cosas no salieron como Ciudadanos había calculado porque en el terreno que había quedado libre ha aparecido y se instaló un Partido Socialista que ha llevado a cabo una estrategia política magistral en la campaña, de tal manera que la moderación y la prudencia han logrado adjudicarse en la idea de la opinión pública como una señal de identidad del PSOE. Éxito rotundo.



Pero en el nuevo escenario que dejan los resultados de estas elecciones se ha erigido para Rivera una fortísima tentación a la que no se va a resistir, que es la de apropiarse del liderazgo del centro derecha español que hasta el momento ostenta el Partido Popular. Por eso y sólo por eso Ciudadanos no va a convertirse en aliado de gobierno del PSOE, porque opta por ocupar el liderazgo de la oposición a Sánchez.

Ahora los 57 escaños logrados por Ciudadanos en buena medida a costa del PP, sumados a los 123 del PSOE en buena medida logrados a costa de Podemos, sumarían una muy cómoda mayoría absoluta que proporcionaría la estabilidad de gobierno que hace años que España ha perdido. Pero el interés de país al que tantas veces apelan los líderes políticos retrocede en este caso ante los intereses de partido de Ciudadanos y, sobre todo, de los intereses políticos personales de su líder Albert Rivera. Rivera ha olido sangre ante el cuerpo agonizante –aunque no muerto, ojo– del PP y ha visto la posibilidad de fagocitar lo que después de las elecciones municipales y autonómicas quede de ese partido y arrebatarse definitivamente el cetro del liderazgo del centro derecha español.

Esta es una batalla que se va a dar a muerte entre el PP y Ciudadanos. Va a ser una guerra a sangre y fuego. Pero, de momento, el liderazgo de la oposición lo sigue ejerciendo, aunque sea por muy poco margen, Pablo Casado al frente de su partido. Eso es lo que ha dicho y defendido el lunes por la mañana el secretario del PP Teodoro García Egea, que ha anunciado la determinación de su partido de defender su primogenitura hasta el último aliento de sus vidas políticas.

Y, a tenor de lo declarado por la vicepresidenta Carmen Calvo, ese liderazgo va a ser respetado, y probablemente subrayado, por el Gobierno de Sánchez, seguramente porque le interesa más tener un jefe de oposición debilitado y doliente que uno crecido por su éxito electoral y retador en exceso. A pesar de todo, Rivera no va a renunciar en ningún caso a intentar merendarse los restos del PP, aunque para ello haya de esperar a ver los resultados de las próximas elecciones autonómicas y municipales, una apuesta en la que los de Pablo Casado se juegan literalmente la vida.

Por lo tanto, a partir de este martes, cuando se reúne el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Popular, vamos a asistir al fulgurante regreso del partido azul a los terrenos del centro político abandonados durante la campaña electoral, error que convirtió a Casado en un mal imitador de Santiago Abascal. Albert Rivera y los suyos estarán al acecho porque para alzarse definitivamente con la victoria del liderazgo de la oposición necesitan ganar ampliamente la segunda batalla política, la que se celebra el 26 de mayo.



Ésa es su apuesta y no va a renunciar a ella de ninguna de las maneras y eso a pesar de que los votantes de centro podrían estar muy cómodos si su partido ejerciera de garantía de que el presidente Pedro Sánchez no se viera en la necesidad de pactar ni con Podemos ni con ERC. Con Podemos porque defiende el referéndum por el derecho de autodeterminación de los catalanes y porque sus propuestas económicas incluyen un incremento brutal del gasto público que tendría como consecuencia inmediata una subida de impuestos generalizada y además un déficit creciente porque la mayor presión fiscal no puede de ninguna manera cubrir el enorme aumento del gasto público que pretende.

Para el votante de Ciudadanos atajar la interferencia de Podemos en las políticas básicas del Partido Socialista sería una inversión muy aceptable. Y no digamos nada si de lo que se trata es de proporcionar a Sánchez el apoyo suficiente como para que no tenga que recurrir a la abstención de ERC no sólo en la sesión de investidura sino en las sucesivas votaciones de la legislatura. Ése sería un papel que los seguidores de Ciudadanos asumirían gustosos y conformes en su inmensa

mayoría. Lamentablemente, Rivera tiene otros planes en la cabeza y esos planes se han puesto ya por delante del interés de España en esta precisa coyuntura.

Todos estos son los efectos aniquiladores que la presencia de Vox ha producido en el espacio del centro derecha político. Como en un famoso anuncio del lavavajillas Fairy, que con una sola gota caída sobre una capa de grasa líquida hacía retroceder la suciedad como por ensalmo, el partido de Abascal ha tenido el efecto de asolar toda la coherencia política que se encontrara en sus cercanías. Y, siendo cierto que Vox ha logrado 24 diputados partiendo de cero, cosa muy meritoria, ni los resultados obtenidos responden a lo esperado por sus dirigentes, ni esos escaños parecen tener grandes posibilidades de aumentar en futuras convocatorias de elecciones generales.

A Vox puede acabar pasándole lo que le ha pasado al final a Podemos: que después de una arrancada de caballo ha tenido una frenada de burro. Es pronto para decirlo y hay que advertir además que los comicios autonómicos y municipales suelen ser más agradecidos que los generales y permiten una gran variedad de pactos. Vox ha sido devastador para Casado, también por los propios errores del líder popular y de su comité de estrategia –ay, ese Javier Maroto sin escaño–.

Eso sí, su presencia y sus amenazas han despertado el instinto defensivo del mundo independentista que se ha movilizado masivamente para «frenar a la ultraderecha» y han dado no sólo a ERC sino al partido de Puigdemont y a Bildu unos excelentes resultados. Abascal no habrá sacado rentabilidad parlamentaria suficiente de su aparición política. Pero lo que sí ha acreditado es una evidente capacidad corrosiva, sulfúrica para la vida política española.

Por lo que se refiere a Podemos, vamos a ver si dejamos las cosas claras: ha perdido un 40% de los escaños que tenía en 2016, lo cual equivale a un castañazo de primera categoría. Los dirigentes de Podemos, notablemente Pablo Iglesias, pretende vender que esto es un éxito porque van a entrar en el Gobierno, lo cual es falso de toda falsedad. Es una manera de intentar disfrazar la realidad de un fracaso sin paliativos cubriéndola con una promesa embustera que se descubrirá en cuanto se conozca la composición del nuevo Ejecutivo.

Es verdad que Pedro Sánchez intentará tener contento a Iglesias porque le tiene que servir para alcanzar acuerdos concretos en el futuro. Pero Sánchez se dispone a gobernar en solitario y todo lo más que podemos esperar es que entre en el nuevo Gobierno algún independiente próximo al partido morado. Nada más. De modo que la verdad verdadera es que Pablo Iglesias es el otro gran perdedor de estas elecciones, con la particularidad de que pretende que no se note. Pero vaya si se nota.

En definitiva, un gran vencedor, Pedro Sánchez; un segundo ganador que tiene hambre de más victorias, Albert Rivera; unos partidos independentistas reforzados ante la amenaza de que Vox pudiera tener influencia en un hipotético futuro gobierno, y unos perdedores sin disimulo, los dos Pablos: Iglesias y Casado.

Intoxicación separatista en el extranjero

Jesús Laínz (LD)

Mucho se ha hablado y escrito sobre el inesperado apoyo prestado a los golpistas por no pocos medios de comunicación, tribunales y políticos extranjeros. La explicación es tan sencilla que casi da pereza mencionarla: se trata del lógico resultado de la inteligente y continua acción propagandística de los separatistas en combinación con la incalificable parálisis de los gobernantes del PP y el PSOE.

Mas no se trataba de ningún secreto: quienes hayan trabajado en embajadas, en el Instituto Cervantes o en organismos similares podrán dar testimonio de las continuas acciones contra el Estado organizadas en ellos por los separatistas. Naturalmente, todas estas acciones, acumuladas a lo largo de décadas, han acabado creando opinión en personas y entidades de todos los países del mundo. Algunas voces extranjeras, conocedoras de una realidad española que nada tiene que ver con las mentiras separatistas, han manifestado su estupefacción ante la inacción de unos

Gobiernos que tan fácilmente habrían podido contrarrestar dichas mentiras si hubieran tenido la voluntad de poner en funcionamiento la maquinaria diplomática y de información de uno de los Estados más poderosos de Europa.

Pero el asunto es muy viejo y ha sido denunciado reiteradamente por moscas cojoneras a las que jamás se les ha hecho caso. Les pondré el ejemplo –disculpen la descortesía– de este humilde juntaletras, que allá por 2003, hace ya dieciséis largos años, con motivo de la publicación de su primer libro, señaló un curioso caso que habrá que explicar de nuevo.

La prestigiosa editorial italiana Instituto Geográfico De Agostini edita desde hace ciento quince años el Calendario Atlante, atlas socioeconómico que se publica cada año con información actualizada sobre todos los países del mundo. Los datos que se darán a continuación corresponden a la edición de 2003. El que suscribe ignora si en las ediciones posteriores se ha modificado el criterio, aunque no apostaría nada por ello. Como dato inicial hay que señalar que España queda dividida



en los siguientes «grupos étnicos»: españoles (74,4%), catalanes (16,9%), gallegos (6,4%) y vascos (1,6%). Ya desde el principio sorprende la facilidad con la que se identifica lo castellano – para ser precisos, lo monolingüe castellanófono– con lo español, quedando el resto excluido de dicha categoría. Pero lo más interesante proviene de la comparación con otros países.

Alemania, por ejemplo, queda dividida étnicamente entre un 92% de alemanes y el resto subdividido entre ciudadanos

de otras nacionalidades presentes en suelo alemán, es decir, la población emigrante (turcos, yugoslavos, italianos, griegos, etc.). No se considera a prusianos, renanos o bávaros como grupos dignos de mención por diferencia alguna, ya fuese histórica, religiosa o cultural.

En el caso del Reino Unido, los grupos étnicos a considerar están definidos por el color de la piel: un 92,2% de blancos en contraste con los grupos extraeuropeos (hindúes, negros y pakistaníes). No se menciona ni a galeses ni a escoceses, de peculiaridad histórica, étnica y lingüística bastante mayor que la que gallegos, vascos y catalanes podrían alegar frente al resto de España.

Lo mismo sucede con Italia, para la que no se hacen matices entre sudtiroleses, venecianos, sardos, lombardos y sicilianos, todos ellos considerados étnicamente italianos sin atender a divisiones históricas, culturales y lingüísticas, mucho más acusadas que las existentes en España. ¿Por qué las zonas lingüísticas italianas, de enorme contraste, no son consideradas constituyentes de entidades étnicas singularizables mientras que en España sí? ¿Por qué los catalanohablantes de España son considerados étnicamente distintos de los españoles y los catalanohablantes de Cerdeña no?

Y, finalmente, el caso más cercano y de contradicción más evidente: Francia. Porque la población francesa queda dividida, una vez más, entre un 93,6% de franceses y el resto repartido entre argelinos, subsaharianos, portugueses, marroquíes, turcos, españoles, italianos y otros. Es decir, que las únicas divisiones étnicas rastreables en suelo galo son las referidas a los emigrantes extranjeros. No se menciona ni a corsos, ni a normandos, ni a bretones, ni a occitanos, ni a alzacianos, todos ellos de personalidad regional, lingüística e histórica no menor que la de vascos, gallegos y catalanes. Pero lo más sorprendente de todo –y lo definitivo en apoyo de nuestra tesis de la deformada visión de la realidad española– es que los vascofranceses y los catalanofranceses no son considerados constituyentes de una unidad étnica diferenciada en el conjunto de Francia, mientras que los vascoespañoles y los catalanoespañoles sí.

Adivina, adivinanza: ¿cuál será la causa de estas sorprendentes diferencias en la definición de las regiones españolas en comparación con las regiones de los demás países europeos?

Les daré dos pistas: la primera, la facilidad con la que la izquierda española, al menos desde la Guerra Civil, ha hecho suyos los argumentos separatistas sobre autodeterminaciones, federalis-

mos, plurinacionalidades, derechos históricos, hechos diferenciales, inmersiones lingüísticas, nacionalidades históricas y cualquier otra bobada relacionada con la negación de España.

La segunda, la borreguil obediencia con la que la derecha ha recorrido el camino trazado por los separatismos y la izquierda. Un ejemplo entre un millón: «Galicia es una nación sin Estado». Palabras de Alberto Núñez Feijóo.

Así que no echemos la culpa a los extranjeros.

Pávlik Iglesias

José Mani3n (*ElDebate*)

Hasta ahora sabíamos que Pablo Iglesias cobraba de los ayatolás y de Maduro, lo que no sabíamos es que también había cobrado de Kiko Méndez-Monasterio; parece ser que, en los lejanos idus de 1998, el alevín de Lenin cometió la imprudencia de arrancar un cartel que había colgado en la Facultad de Derecho de la Complutense la asociación en la que militaba Kiko. Como yo también pasé en mis años mozos por cosas parecidas y en facultades no muy lejanas de aquella, sé que lo que los compinches de Pablo Iglesias hicieron (seguro que él miraba y daba órdenes, pero no se jugó el tipo) era una provocación intolerable, de esas que sólo se arreglan con un buen par de bofetadas. Ni cortos ni perezosos, Kiko Méndez-Monasterio y un camarada actuaron como exige la demarcación del territorio y, al parecer, los rojos, como suele suceder en estos casos, no quedaron muy bien librados. No haber arrancado un cartel que no era suyo.

Aquí es donde empiezan a verse las diferencias entre la izquierda y la derecha en este país. Ni corto ni perezoso, Pablito va a un abogado y presenta una denuncia por haber recibido un par de mojicones. Y el juez, que no tenía nada mejor que hacer, la admite y empapela al pobre Kiko, que se limitó a actuar como el honor y la costumbre dictaban en aquellos ambientes. No es la primera persona con la que Pablo acaba en los tribunales. Este feroz revolucionario, este admirador de Lenin y del Che Guevara,

este correveidile de los asesinos etarras presos, es hipersensible cuando se trata de su propio pellejo. Sé por una fuente amiga que también denunció por agresión a un estudiante que le sacudió en la cabeza con un periódico doblado. Es curioso que quien tanto habla de justicia proletaria y de cazar fascistas se ande con tantos remilgos procesales cuando es él la víctima. A los niños ricos rojos nunca les faltan los abogados ni los jueces de la cuerda.

Cuentan quienes cursaron Derecho en aquellos finales de siglo que El Coletas destacaba entre los guarros (apelativo y descripción de la extrema izquierda universitaria) por su aspecto imberbe y feminoide. Tanto que, tras un alboroto en los locales de las asociaciones de Derecho, llegaron los bedeles a tratar de imponer el orden y mandaron a los jaraneros de toda laya que abandonaran lo que se estaba convirtiendo en un campo de Agramante. Entonces, uno de los sufridos funcionarios ordenó: «¡Largo todos de aquí! ¡Vamos, rápido!». Luego, dirigiéndose a Iglesias dijo: «Venga, fuera tú también, chavalita». Y la niña bonita del marxismo burgués madrileño se largó sin la menor protesta.

Seguro que ese fue el origen de *Unidas Podemos*, de las *portavozas*, de las *miembras* y de los permisos de lactancia viril en Villa Tinaja.

A muchos les asombra que este paladín del proletariado rodee su lujosa villa de guardias civiles armados hasta los dientes, que denuncie a quien le propina un par de pescozones o que alardee



de violencia revolucionaria y se queje cuando la reacción le aplica su propia medicina, que es muy poca cosa comparado con lo que ETA, GRAPO, Terra Lliure y demás camaradas han ejecutado en España. Quien no para de pedir indultos y medidas de gracia para los criminales como Rodrigo Lanza (la prensa ya no se acuerda del pobre Víctor Laínez, los fachas muertos nunca salen en la Sexta) y los golpistas de Cataluña, lleva a los tribunales a dos estudiantes por una futesa, por una trifulca, por una pelea de bar en la que él fue el provocador.

Pero Pablo Iglesias es un bolchevique estaliniano coherente, casi diría que de misa diaria si esto no fuera un sórdido sarcasmo. Podemos es un vivero de chivatos y de malsines, el purgado Errejón quiso empapelar a Eduardo García Serrano por unas andanadas antifeministas y los delatores del partido rastrean constantemente las redes para hallar delitos de «odio» en cualquier opinión escrita que discuta los dogmas de la corrección política, esa mordaza que nos han impuesto a todos gracias a la cobardía de peperos y veletas. Esto no es sino pura ortodoxia bolchevique: en 1932, el niño Pávlik Morózov denunció a su propio padre a la OGPU y se convirtió en una especie de Santo Domingo Savio del comunismo. Traicionó a su familia para servir a Stalin. Un héroe digno de tal ideología y toda una declaración de intenciones. Cada régimen tiene los ejemplos que se merece. Que nadie diga que Pávlik Iglesias no se esfuerza en seguir las virtudes del buen bolchevique. Hasta ha purgado a su partido y exige el culto a su personalidad. Pero todo enmarcado en un leninismo de noche de los Goya, de traje de Armani, de vacaciones habaneras en El Vedado, de escolta de guardias civiles y piscina con tinaja. No vayamos a confundir al Gran Timonel con el lumpen, ni con esos currelas cada vez más fascistas. Pávlik es un chico de buena familia. Con su carrera y todo.

Libros

DICCIONARIO DE CAMPAMENTOS DEL FRENTE DE JUVENTUDES

Manuel Parra Celaya

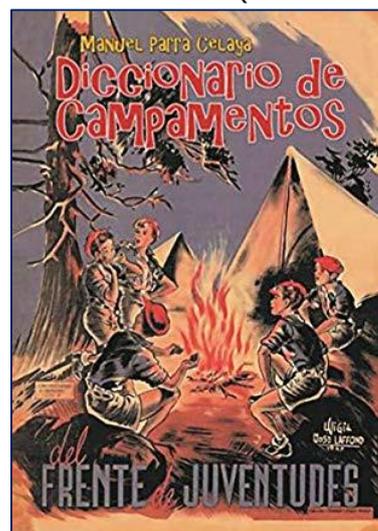
Editorial: ASTIGI (Sevilla), 2019, precio: 12,95 euros (incluye gastos de envío). Pedidos a: info@editorialastigi.com (por transferencia bancaria)

Entre las muchas páginas de la historia reciente silenciadas se encuentran las que se refieren a aquella inmensa obra educativa de la Delegación Nacional del Frente de Juventudes (*de Juventudes y de la Juventud*, en etapas más más próximas); y, dentro de esta obra, en concreto la actividad de los campamentos que cada verano llenaban la geografía española de tiendas y mástiles, canciones e ilusión.

Cientos de miles de muchachos pasaron por ellos, y es difícil encontrar en estos antiguos acampados un recuerdo negativo de su estancia en estas *ciudades de lona*; antes bien, desde las personales posiciones ideológicas más dispares en la actualidad, se reconocen sus méritos, especialmente en tres aspectos sobresalientes: el primero, su carácter *inclusivo*, sin diferencia entre estatus sociales o inclinación de sus familias, en una verdadera *reconciliación* entre los españoles; el segundo, el interés porque en la juventud nacieran afanes de crear una sociedad más justa; el tercero, como leit motiv de fondo, la alegría, clara expresión del deseo joseantoniano de buscar una *España alegre y faldicorta*.

A esta alegría responde el nuevo libro de Manuel Parra Celaya, que recorrió todos los *escalafones* de la vida campamental, desde *flecha-novato* a Jefe de Campamento de 1ª categoría. En efecto, este *Diccionario de Campamentos*, lejos de ser un manual a la antigua usanza, abarca multitud de conceptos y expresiones dese un prisma humorístico y, a la vez, riguroso.

De la A a la Z, desde sus primeras entradas (*acampado, accidente, administrador...*) hasta las últimas (*zafarrancho, zorro*), se van desgranando ideas, recuerdos y enseñanzas de la vida campamental, centradas, más que en lo académico, en la experiencia. El estilo literario es directo,



desenfadado y claro, y se acopla perfectamente a aquella otra noción de *estilo*, o *modo de ser*, que constituía la razón última de las aventuras campamentales.

La introducción se debe a la pluma de Luis Buceta Facorro, doctor en Ciencias Políticas, Licenciado en derecho y Diplomado en Psicología y Sociología, quien añade a sus títulos el de haber sido Jefe Central de aquella Organización Juvenil Española en la que militó el autor del libro; en sencillas pero elocuentes palabras, se desgranar en esta introducción los elementos esenciales que componía la pedagogía seguida en aquellos campamentos.

A su vez, Manuel Parra Celaya, en las primeras páginas que abren el libro, expone su deseo de que este tenga buena acogida, no solo entre los más *veteranos*, sino entre jóvenes que «a estas alturas siguen gustando de pasar unos días al año durmiendo al aire libre, "bajo la noche clara y en lo alto las estrellas", con sus huesos en una colchoneta o en el duro suelo y resguardados del relente y de los elementos por una lona; aquellos que, morral a la espalda, siguen gustando de recorrer senderos, campos, navas y montañas; aquellos que buscan en la naturaleza un medio para su propia formación, y la de otros jóvenes, aquellos que, con su propio paso y su ritmo, siguen rezando a Dios contemplando las maravillas de su Creación y no desertan de soñar con España».